

MANUEL RIOS RUIZ

EL CANTE DE JEREZ

Poema premiado con la Flor Natural de los
JUEGOS FLORALES DEL FLAMENCO

Publicaciones de la Cátedra de Flamencología
Jerez, 1968



dibujo de
Manuel Ríos Ruiz, 1960

CANTE EN EL PATIO



BARRIO de Santiago mío
con la cal sobre la piedra:
callejón de la Rendona
que un grito de sol aprieta,
ay, allí, sobre su silla,
se calentaba las venas,
se fumaba su cigarro
—tiempo arrugado—Cabeza,
divagando su mirada
entre niños y macetas.
¡Abuelo de tanto cante
y voz de puras esencias,
tristemente se escuchaba
los recuerdos, queja a queja!
Todo el cante de Jerez
le temblaba en la garganta:
por herencia del Tío Luis,
de Cuadrillero y La Jaca,
de Cantoral, Luis Jesús,
del Loco y de la Serrana;
ecos de Diego El Marrurro,
de Carito y La Lobata,

del Puli, Torrán, El Chato
y Paco La Luz, alzaba;
coplas de Manuel Molina,
que son las coplas del alma;
coplas que me enseñaron
cambiarlo todo por nada.

CANTE EN LA ESQUINA



EL Tío José de Paula,
vieja reliquia, pabilo,
gitano caparazón,
jondo duende del sonido,
dijo su copla pequeña,
su mínima copla y dijo
en tres versos, en tres golpes,
en tres cansados suspiros,
lo que en el papel no cabe
ni puede llevarse un río,
al decir lo que sentía
en su corazón sencillo.
Cantó su pena y su gloria,
su soleá o su martirio,
y en una esquina del barrio
se cuajó de escalofrío.

CANTE EN LA VIÑA



DE madrugada en sus liños,
suspiraban por sus parras
y el aroma de sus yemas
las cepas recién podadas.
Delante del caserío,
sobre el almijar, dejaba
la luna con su sigilo
una enorme puñalada.
Y una guitarra, ¿una o mil?
—Javier Molina, tocaba—,
injertaba siguiriya
a lo profundo del alma.

(Manos toscas para el son,
manos curtidas, de azada)
Manuel El Torre bebía
en su vino la esperanza,
mientras en su propia sangre,
tan antigua, tan arcaica,
de gitano puro y recio,
bullía lo que penaba
Luego, mandando el silencio
con su mano negra y larga,
fue sacándose las penas
que en su corazón guardaba,
convirtiéndolas en coplas
con su dura voz quebrada.
Plantó su cante en la tierra
y el eco se lo llevaba
—ya crecido y hecho flor—,
pájaro seco sin alas.
La figura de Manuel
verde y sepia, boca árida,
bebió de nuevo su vino,
pero ya sin esperanza.



CANTE EN LA BESANA

SE detuvieron las yuntas
al filo de la ladera.
Las manos de los gañanes
pasaron de la mancera
al brillo de la petaca
y el fuego de su quimera.
El Gloria, gañán de punta,
abrió surcos a su pena:
encendió su pedernal,
la yesca de su yesquera,
y acariciando a la mula
desde la crin a la oreja,
levantó su sol su copla
—sangre viva y farolera—,
para clavarla en el cielo



como reja de tristeza
El Gloria, gañán de punta,
esencia de la pureza
del cante de los cortijos,
voz de luz y voz de fiesta,
rompió las lindes del campo
alegrando su tragedia

CANTE EN EL BALCON



APARECIO en silencio
cortando el aire a cuchillo,
cuando la madrugada era
pavesa ya entre los cirios,
un cante con el compás
de su sentimiento mismo,
para glosar una Muerte
que sobrevive al olvido
Juan Jambre, con la voz seca
como otoño presentido,
sintió dentro una congoja,
le nació un equilibrio,
y le crecieron palabras
como llantos, como lirios...
Aquel hombre o aquel eco
—misterio profundísimo—
entre el balcón y el alero
era doliente suspiro,
y era, después de rezar,
nuevo dolor de otro rito.
Y cuando el pueblo sentía
su dardo humano, transido,
el saetero —¡qué enigma!—
con una copa de vino
daba razón a su vida
sintiendo cerca el destino.

CANTE EN EL TABANCO

JUAN Mojama, jerezano,
gitano canela en rama,

fue de tabanco en tabanco,
haciendo cierta su fama
de bohemio y de gentil,
habitando madrugadas.
Acompañaba su copla
la soledad de su raza.
Mojama, noche tras noche,
haciendo son en la tabla
y bebiéndose la sal
hasta el fondo de la caña,
hurgaba por sus adentros
con un puñal de palabras,
para decir la soleá
con la enjundia y el delirio
de sus místicas entrañas.
Murió al pie de su cante.
El cante fue su mortaja.
Lo lloraron los curdelas
de los tabancos de España,
pero hoy lo llora un poeta,
su pueblo y una guitarra.



CANTE EN LA VENTA

Tío Borrico el Cantaor
sobre el mostrador divaga.
Un sol nocturno en la copa
le calienta la garganta.
La copla, fragua oculta,
yunque de cada palabra,
puebla de dolor la venta
y sale por la ventana.
¡El cante truena, lastima
a las estrellas del alba!
El señorito de turno
—borrachera atormentada—
le echa el brazo por encima,
pide más vino y cigalas.
Después en la amanecida,
sobre la fría rociada,



DIBUJO DE PEDRO CARABANTE

El Borrico va contando
el real de cada lágrima.

CANTE EN LA GAÑANIA



ENTRE perol y perol,
entre dornillo y dornillo,
con el cabero de pan
junto al vaso con el vino,
allí donde los gañanes
reponen fuerzas y bríos,
y donde el hato es la gloria
de su cansancio infinito,
El Choza enciende el candil
mientras grita su delirio.
Es negro y gitano, tiene
dentro de la frente un ritmo,
¿un pájaro de ojos verdes,
mezcla de cuervo y de mirlo?
Y se siente poeta y clama
nombres de dueñas y ríos,
mientras se mira las manos,
callosas de siega y mirtos.

CANTE EN LA JUERGA

CUANDO se quiebra la estrella
que sostiene los silencios. .
Y el vino asume en la copa
un gran dolor sin remedio...,
Terremoto aye rebelde
de las leyes del flamenco,
voz de caudal soterrado,
entrega su mandamiento.
(Toma su cauce el bullicio
—oh levadura del trueno—).
Para herirnos en la carne,
para detener al tiempo,
la va creciendo en la boca
una amapola de fuego.



DIBUJO DE PACO TORO

Y Terremoto levanta
—fiel sonido de lo negro—
una torre con campanas
repicando siempre a muerto.
Es su amarga siguiriya
o la voz del desconsuelo.
La juerga, templo del cante.
En ella clama su credo
el gitano Terremoto
oficiando su misterio.


I Juegos Florales del Flamenco, 1968

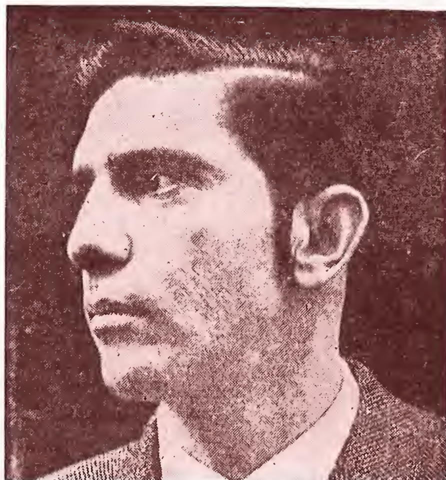
Los Juegos Florales del Flamenco 1968, fueron convocados por la Cátedra de Flamencología del Ateneo de Jerez, en memoria del poeta y flamencólogo cordobés Ricardo Molina; actuando de Mantenedor el escritor Don Ramón Solís, y siendo elegida reina la bailaora Solera de Jerez. Su celebración tuvo lugar el día 8 de septiembre en la Terraza Tempul de Jerez, dentro del programa de los festivales de España de Arte Flamenco.

Depósito Legal: Ca. 441 - 1968

TIP. F. E. T.-JEREZ



dibujo de Manuel Ríos Ruiz, 1960



MANUEL RIOS RUIZ, joven poeta jerezano, es actualmente Secretario de Redacción de la Revista «La Estafeta Literaria» y colabora en los principales diarios y publicaciones españoles e hispanoamericanos. En 1967 obtuvo el Premio Internacional Promoción, fallado en Nueva York, y recientemente el Premio Bécquer de Poesía por su libro «Dolor de Sur». Figura en numerosas antologías y está considerado como uno de los más destacados poetas de las últimas promociones.



Edición conmemorativa
realizada por la Cátedra de Flamencología de Jerez,
en homenaje al gran poeta y flamencólogo,
cofundador de la Cátedra,
Manuel Ríos Ruiz,
fallecido el 3 de octubre de 2018.